

Barcelona - Agosta. 76

HISTORIA DE LAS PERSECUCIONES

SUFRIDAS POR LA IGLESIA CATÓLICA

DESDE SU FUNDACION HASTA LA ÉPOCA ACTUAL;

CONTIENE UN EXÁMEN DETENIDO DE LAS CAUSAS DE CADA UNA DE ELLAS Y DE LOS CARACTÉRES ESPECIALES QUE
PRESENTARON, DE LAS PRINCIPALES LEGISLACIONES QUE CONTRA EL CRISTIANISMO HAN REGIDO
Y RIGEN; LA BIOGRAFÍA DE LOS TIRANOS Y PERSEGUIDORES Y DE LOS MAS ILUSTRES PERSEGUIDOS Y MÁRTIRES,
CON INTERESANTES DESCRIPCIONES DE LOS LUGARES EN QUE SE LIBRARON
LOS RÉCIOS COMBATES DEL ORGULLO HUMANO CONTRA LA VERDAD DIVINA DESDE EL CALVARIO,
EN EL SIGLO PRIMERO, HASTA EL QUIRINAL,
EN EL SIGLO ACTUAL.

OBRA ESCRITA POR

D. Eduardo María Vilarrasa y D. José Ildelfonso Gatell

Cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion
de Nuestra Señora, en Barcelona.

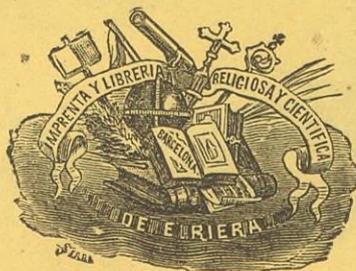
Cura propio de la parroquia de San Juan,
en Gracia (Barcelona).

É ILUSTRADA

CON MAGNÍFICAS LÁMINAS INTERCALADAS EN EL TEXTO.

PRÉVIA CENSURA DIOCESANA.

TOMO PRIMERO.



BARCELONA:
IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA;

calle de Robador, núm 24 y 26.

1876.

Cuaderno 5.

L47
1726

DE LAS PERSECUCIONES

SUFRIDAS POR LA IGLESIA CATOLICA

DESDE SU FUNDACION HASTA LA EPOCA ACTUAL

CONTIENE UN EXAMEN DETENIDO DE LAS CAUSAS DE CADA UNA DE ELAS Y DE LOS CARACTERES ESPECIALES QUE
PRESENTAN. DE LAS PRINCIPALES LEGISLACIONES QUE CONTRA EL CRISTIANISMO HAN SIDO
Y SON; LA BORGARTE DE LOS TIEMPOS Y PERSECUCIONES Y DE LOS MAS ILUSTRES PERSECUCIONADOS Y MARTIRES.
CON INTERESANTES DESCRIPCIONES DE LOS TIEMPOS EN QUE SE LLEVARON
LOS HECHOS COMENTADOS DEL ORGULLO ROMANO CONTRA LA VERDAD DIVINA DESDE SU CAERRENO
EN EL SIGLO PRIMERO, HASTA EL GORRUAL
EN EL SIGLO ACTUAL.

DE LA ESCRITA POR
D. Eduardo Maria Vilarasa y D. José Hilario Gallei

REVISADA

CON MAGNIFICAS LAMINAS INTERCALADAS EN EL TEXTO
PREVIA CENSURA DIOCESANA.

TOMO PRIMERO.



BARCELONA:
IMPRIMTA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CRISTIANA
DEL HERENDERO DE D. PABLO RIBERA.

1876.
Cibadorno 5

No nos incumbe en este libro detallar los episodios del famoso viaje de la familia sacra á Egipto. Bástenos consignar el hecho de la expatriacion de Jesús ante la amenaza de su degüello, para comprender cuán pronto empezó á cumplirse la profética palabra del sacerdote Simeon: «Este será el blanco de las contradicciones humanas.» No pudieron sus enemigos quitarle la vida; pero le alejaron de la patria. Y ¿de que patria? de la que no era gloriosa



TENTACION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

sino por Él, de la que Él habia distinguido con el sello de incomprensibles portentos; patria envidiada por su ley y por su fe; patria distinguida por las notabilidades que la fe y la ley en ella engendraron; y la ley y la fe de que nació la grandeza de Israel eran la ley suya, porque solo Él es el Verbo legislador en el paraiso y en el Sinaí y la fe suya, porque en Él creian y esperaban, de Adán á Esdras, todos los grandes hombres que no fueron grandes sino porque supieron ser creyentes. Hubo de abandonar aquella patria, que por Él iba á obtener el dictado glorioso de *Tierra Santa*, y para cuya posesion y defensa habian de librarse en el porvenir sangrientas luchas; cuya visita habia de ser objeto de los deseos de

las almas mas piadosas, solo porque Él, augusto expatriado, la pisó con sus plantas, la consagró con sus sudores, casi la divinizó con su sangre. Ahuyentábale de su seno aquella patria, por Él tan querida, como que viéndola un dia personificada en Jerusalem, exclamó: «Como la gallina anhela recoger debajo sus alas á los polluelos, así yo he querido congregar á mi sombra todos tus hijos.»

La pena de la expatriacion fue para Jesús tanto mas penosa cuanto era horrible la pobreza y escasez de su familia, cuanto era arduo y pesado el camino que hubieron de recorrer, cuanto era enemigo de Israel el idolátrico Egipto, lugar escogido para refugio.

Pero si no seguimos las tristes vicisitudes del itinerario recorrido por la familia de Nazaret, si no consignamos los episodios que nos cuenta la ascética tradicion, debemos, sin embargo, preguntarnos ¿por qué el rigor cruel de Herodes contra el hijo de una familia oscura en la vida pública del país? Es incuestionable que los acontecimientos sobrenaturales que acompañaron la natividad de JESUCRISTO, solo impresionaron á un reducido número de israelitas y á contados gentiles. Algunos pastores, cuyos nombres no ha conservado la historia, tres grandes señores, ricos y sábios, en sus regiones, pero cuya celebridad científica y cuya influencia debia ser puramente local, pues no figuran en los anales de las celebridades contemporáneas suyas, fueron los únicos testigos de los misterios de la entrada de JESUCRISTO al mundo.

Los príncipes de la Sinagoga, las tribus de la Judea no sospechaban, porque no se apercibieron; no hubo protestas, porque el suceso, cuya importancia habia de trascender al estado general de la humanidad, apenas traspasaba los límites de un suceso doméstico. Los pocos que adoraron á Jesús eran ó sencillos pastores, incapaces por su aislamiento montesino de comunicar al pueblo la celestial llama de los sentimientos encendidos en sus pechos por el beso de sus toscos, pero puros labios; ó gentiles, extranjeros en Israel, que no hubieran sido creídos de los dogmatizadores, aunque con elocuencia hubieran revelado algo de lo que habian visto y de lo que habian sentido. Además, la situacion de los hebreos era tal, que con frecuencia se anunciaba la aparicion del Esperado, y á fuerza de anuncios desmentidos cundió el desengaño y la ilusion.

¿Por qué, pues, dió Herodes tanta importancia á la vaga noticia de los lejanos príncipes, sobre el nacimiento del misterioso Niño y quizá el confuso relato de algun devoto israelita?

Sin duda porque Herodes estudió la cuestion en las verdaderas fuentes. Informaríase del significado de las profecías, conoceria que la situacion de Israel y del mundo de antemano prevista y descrita, como la de la época del Redentor, eran las mismas de aquel tiempo; reconoceria que los detalles de los santos príncipes venian comprendidos realmente en los sagrados anuncios, y confundiendo el carácter de las esperanzas materialistas y temporales de los israelitas degradados con el genuino carácter del Regenerador, diríase para sí: «háblase del nacimiento de un Rey, cuando Israel espera un Rey; de la regeneracion de un pueblo, cuando este pueblo tiene ineludible necesidad de ser regenerado, yo haré oposicion á estos planes.» El degüello de los belemitas contemporáneos del anuncio fue la idea que abrazó como un argumento concluyente contra todo futuro pretexto de legitimidad. No escrupulizaban los gobiernos de aquella época sobre los medios de llevar adelante sus proyectos inicuos. Hoy apenas se concibe el hecho del degüello de los niños por Herodes; pero cuando la esclavitud era una de las instituciones sociales, cuando el derecho de vida y muerte era reconocido como prerogativa de determinadas individualidades era hecho ordinario lo que hoy es inconcebible.

De todos modos resulta que la causa de la expatriacion de Jesús fue lo que hoy se llama una razon de Estado. La política egoísta se oponia á cuanto pudiera conducir al ennoblecimiento y á la dignidad del hombre y de los pueblos; y basta la lectura de las profecías referentes á JESUCRISTO para comprender que debiendo ser justiciero y misericordioso el Mesías esperado,

no podia convenir su reino á los que fundaban su existencia política y social en la abyeccion de la plebe y en el despotismo de la soberanía. Natural es, por consiguiente, que repugnara á Herodes todo lo que allanara el camino á la exaltacion de Aquel que debia conseguir que se encontraran y abrazaran la *misericordia y la verdad, la justicia y la paz*, como David escribió se realizaria bajo el imperio de su descendiente segun la carne.

Herodes declaró la guerra á JESUCRISTO precisamente porque vió en los detalles del anuncio de su venida algo inmensamente mas importante, que en la auréola de popularidad de que se pretendian rodear los impostores pretendientes del titulo mesiástico. Aquella oscuridad del nacimiento de Jesús acompañada de demostraciones astronómicas y de adoraciones de sábios y de pastores, impresionaba su ánimo interesado en la continuacion de la dependencia de Israel. De ahí la inhumana medida adoptada.

Aquella fue la primera persecucion del poder humano contra el Verbo encarnado. El primer tiro dirigido contra el Redentor lo disparó la razon de Estado. Las humillaciones causadas á Jesús por el mundo empezaron por la expatriacion, bien que en ella el Enviado quiso ostentar la omnipotencia y sabiduría de su divinidad; la gloria del Verbo descubrióse junto al oprobio del hombre: Jesús dió en Egipto pruebas de que no era un simple expatriado, sino un expatriado Dios. Por esto los ídolos, al sentir impresos en el suelo egipciaco las plantas del Niño de Belen, estremeciéronse sobre sus altares, rajáronse las aras de los politeistas sacrificios y no faltaron augurios de extraordinarios acontecimientos en el sacro olimpo. Pero ¿quién habia de presumir que el aparente hijo del carpintero fuese el Hijo todopoderoso del eterno Padre?

Dilatado y anchuroso horizonte de consideraciones se descubre á nuestra imaginacion pensando en el viaje de Jesús á Egipto y en su estancia allí. No sin profunda significacion fue escogido el Egipto entre todos los países para morada hospitalaria del Restaurador de la dignidad humana.

¿Por qué el Egipto?

Es que aquella fue la tierra que en los apuros de los hijos de Jacob les abrió generosa sus puertas. En ella reinó José y fueron bendecidos los jefes de las doce tribus; en ella nació Moisés; en ella desplegaron la fortaleza de su fe los adoradores del Dios verdadero, con una perseverancia creciente á medida que se multiplicaban las tentaciones idólatras, Egipto habia sido la escuela económica é industrial del pueblo santo. De antemano Dios, que todo lo dispone de suave manera, preparó la organizacion del Egipto para que fuera en su dia el país donde se formara y robusteciera la nacionalidad de sus escogidos.

«Llegado el momento de la ejecucion de los designios celestiales, Egipto no es sino el instrumento sometido á los destinos de Israel. Confúndense de nuevo las propiedades individuales, y decrece el espiritu intolerante de nacionalidad, á fin de dejar libre la entrada y las posesiones á los extranjeros que el Señor introducirá. El hambre extraordinaria y persistente permite al Rey comprar, segun consejo de José, todas las tierras de los egipcios, y luego el fértil país de Gessen se franquea á los hebreos. Y para evitar la murmuracion y las oposiciones á la libre entrada de las familias extranjeras, son separados de los consejos del Rey los ministros egipcios, y el hebreo José es llamado á sentarse á la derecha de Faraon. Y tan profusamente bendice Dios aquel reino, gracias á la presencia de aquel poderoso extranjero, que la introduccion de su familia en el país y los privilegios que se le otorgan son hechos reconocidos como la satisfaccion de una deuda sagrada de gratitud. Y este providencial reconocimiento, no solo existe mientras comienza á formarse el pueblo santo, sino que persevera hasta que, suficientemente formado y desarrollado, se encuentran en medio de una generacion y de un rey, que no ha conocido á José. En interés al libre y rápido desarrollo de su pueblo, el mismo Señor fue quien, segun la notable expresion del texto sagrado, introdujo la casa de Jacob en la rica y fértil region de Gessen, país, que segun un antiguo escritor, era entre todos los países, el mas próspero por naturaleza, el mas cultivado por el arte y el mas enriquecido por los mo-

narcas. Durante la permanencia de Israel en Egipto concedióle Dios constante paz á merced de la que pudo aquella bendita casa crecer tranquilamente sin ser diezmada por la guerra, ni trastornada por conmociones interiores; semejante á un padre que envia á su jóven hijo á la escuela de un inteligente maestro, el Señor, que con frecuencia sigue los humanos procedimientos, se dedica á la formacion de su pueblo y le envia á ejercer el aprendizaje de las artes útiles y de las ciencias prácticas al pueblo mas hábil y mas ilustrado de aquel tiempo, al centro entonces de la civilizacion mas floreciente (1).»

La actividad de los egipcios era correspondiente á la fertilidad de su tierra. La agricultura conservaba en sus moradores la sencillez y probidad que parece mejor radicarse entre los campesinos. Los reyes de aquel pueblo guiaban personalmente los carros simbólicos en las ceremonias sagradas con que inauguraban el año rural. Con escaso sudor era inmensa la produccion. «Para concebir una idea de la fertilidad del Egipto, dice Mr. Champollion, basta decir que la tierra produce cada mes flores y frutos.» Profusion de plantas, sustancia de frutos, frondosidad universal son los distintivos de aquel país, que la Escritura santa compara al *Jardin del Señor*, al Eden.

Allí condujo Dios á Israel; de aquella aprovechada escuela hizo discípulo á su pueblo elegido. Verdad que la incondicional proteccion de los primeros años se convirtió despues en penosa servidumbre; pero, como hace notar oportunamente Mr. Leroy, «aquella opresion obedeció á los designios providenciales, pues considerando á los hebreos como sus operarios confiáronles la ejecucion de los trabajos públicos, pudiendo así habilitarse en la ejecucion de las grandes obras é iniciarse completamente en la ciencia egipciaca, cuyos secretos les hubieran ocultado si en vez de ver en ellos los ejecutores de las obras, hubiéranseles presentado como peligrosos rivales.» La libre y activa cooperacion de los hebreos en la vida industrial, artística y económica de aquel país, les amaestró en los mas importantes ramos de la economía general de aquel pueblo modelo. Porque en él, al lado de la agricultura, florecian los talleres artísticos y los centros industriales. El Estado gozaba de una organizacion política y administrativa completa é inteligente. Las artes liberales seguian el progresivo movimiento de las matemáticas, de la mecánica, de la astronomía. Egipto se movia con perseverancia por toda la vasta esfera de la actividad humana, explorada y explorable en aquellos dias. Israel servia y estudiaba; daba á los egipcios sus sudores y recibia de ellos sus conocimientos. Volvamos á la idea primitiva. El Egipto era la escuela de aquel pueblo.

Así es que Moisés, el gran organizador y caudillo de los hebreos, aprendió toda la parte humana y natural de su ciencia política y diplomática en el palacio de los Faraones. Sentóse en los escaños de los colegios sacerdotales; contóse entre los alumnos de los mas distinguidos maestros, contemporáneos suyos, distinguiéndose por su talento y por sus vastos conocimientos en aritmética, en geografía, música, medicina y en jeroglífica; de modo que independientemente de la mision sobrenatural que Dios le confió, podia prometerse ocupar un puesto preeminente en el orden natural entre las eminencias de su tiempo; hubiera sido un genio de Egipto si no le destinara Dios á ser el legislador de Israel.

Habian ido á Egipto los israelitas siendo solo sencillos pastores; volvieron á la tierra de Canaan capaces de elevar al culto de Dios la obra mas artística de aquel siglo, el tabernáculo santo. Todos los progresos artísticos del Egipto son allí aplicados y escedidos. Admirables trabajos de dibujo, de fundicion, de escultura, de tejido, de ornamentacion, casi diremos de escenografía, dan la medida del trecho recorrido en la esfera de los conocimientos humanos por Israel desde Jacob el pastor hasta Moisés el artista.

El Señor, que formó para Él aquel pueblo, decretó que para Él se instruyera. Los designios divinos se cumplieron.

JESUCRISTO, perseguido por Herodes, obligado á la expatriacion, quiso escoger por asilo el país que habia dado generoso hospedaje á los antiguos patriarcas. Escogió por lugar de des-

(1) Leroy, *Mission de l' Egypte*.

tierra el que fue destierro de sus antepasados, premiando con su visita infantil los sufrimientos históricos de su pueblo y los servicios á su mismo pueblo prestados á Egipto. La tierra que acogió á José y á Jacob, aquella en que habian sido bendecidos los padres de las doce tribus, fue la señalada para ser visitada por Él. Allí le invocaron gimiendo y trabajando las tribus, allí apareció Él, ocultando su omnipotencia divina tras el velo de la flaqueza humana.

Sagrado era el camino recorrido por Jesús. Siglos antes, el pueblo judío, librado de la esclavitud de Egipto, habia divagado por aquellos mismos lugares. Aquellas vastas llanuras, mares de parduzca arena, aquellas enrojecidas peñas levantándose en medio de las regiones fértiles, las playas de los mares, las orillas de los rios formaban la decoracion del teatro en el que Jehová habia ostentado su poder, su amor y su gloria. Aquel era el firmamento por el que habian cruzado las columnas de nube y de fuego, manto contra el ardor del sol, luz contra las tinieblas de la noche, espléndido aquel, encendida esta sobre Israel por el ángel del Señor; aquella era la tierra sobre la que el cielo habia llovido el maná, el mas portentoso alimento probado por los mortales; aquellos eran los campos donde descansaban esparcidas las cenizas de los que murieron batallando para el cumplimiento de las profecias; por allí pasaron los caudillos y las muchedumbres; aquellos eran los aires que habian trasportado á las nubes los clamores del pueblo en sus derrotas y sus cantos de alegría despues de sus victorias; por allí habian pasado los restos de Jacob, en dias prósperos, y los de José, en hombros de Benjamin, Efraim y Manasés en los adversos; Jesús pudo ver erguida, coronada de gloria la cúspide del Sínai, monte hasta entonces sin rival, cúpula augusta desde la que la ley de la justicia fue dictada al género humano, y cuya gloria no podia ser eclipsada sino por la futura gloria del Calvario. Cuando Israel cruzaba aquellos accidentados lugares, ignoraba que un dia los surcos de sus carros y las huellas de sus plantas serian coronadas por la planta sagrada del *deseado de los collados eternos*. Ignoraba Moisés que marchando de Egipto á la tierra de Jacob, trazaba el camino que recorrería el Esperado desde la tierra de Jacob á Egipto; que los cantos del pueblo que pasaba del destierro á la patria serian seguidos por los gemidos del Niño-Dios que se dirigiria de la patria al destierro.

Y sin embargo, lo que Moisés no pudo adivinar, aconteció en los albores del agosto descendiente de Abraham. «En la realidad de su infancia humana, dice el P. Faber, el mismo Criador atravesó aquel desierto histórico, deshaciendo el camino del Exodo, yendo á refugiarse á Egipto, arrojado de la plácida tierra de los cananeos por el mismo pueblo que Él habia guiado por medio de la columna de fuego, por el pueblo cuyas batallas habia Él coronado por la victoria, y á cuyas tribus habia dado posesion de sus respectivos campos, segun el peculiar carácter de cada una. Allí estaba María con su *Magnificat*, en lugar de Miriam y de su entusiasta cántico á la orilla del mar; habia allí otro José, mas grande y querido que el antiguo patriarca, pues este habia salvado la vida de los hombres, economizando el pan de Egipto, y este debía guardar, en el mismo Egipto, el pan vivo de la vida eterna.»

Fue, pues, la visita de JESUCRISTO á Egipto una gloriosa recompensa dada personalmente por el Salvador á los beneficios dispensados á su pueblo por los Faraones y su sociedad.

La sacra via del desierto habia sido el teatro donde tuvieron lugar aquellas escenas características del pueblo de Israel, que simbolizaron de antemano los rasgos principales de la vida del Mesías y de la historia de su venidero pueblo. Las páginas del Cristianismo parecen borroneadas anticipadamente en las que nos cuentan el destierro y la peregrinacion de los hebreos. Israel trazó el diseño, Jesús efectuó la realidad. Apercibióse el genio de Hipona de esta sorprendente analogía y la consignó en algunas animadas líneas: «El pueblo de Israel, dice, es conducido al través del desierto; marchan por un desierto los bautizados, que no ven la patria, empero esperan con perseverancia llegar á ella; no abandona CRISTO á estos como no le faltó á aquel la columna protectora. Si allí, en el desierto, se endulzaron las aguas amargas, amánsanse aquí á la señal de la Cruz los enemigos del pueblo creyente. Vemos allí doce fuentes regando setenta palmeras, figura de la gracia apóstolica que riega al

pueblo en las siete decenas representadas para que con la gracia de los siete dones del Espíritu Santo, pudiese cumplir los diez preceptos del Decálogo. Estendiendo los brazos en forma de cruz Moisés disipó la muchedumbre de enemigos que interceptaba el paso á Israel, elevando una serpiente de cobre sanábanse las heridas causadas por las mordeduras de víboras venenosas; lo que aquella simbolizaba exprésalo esta palabra: *Como exaltó Moisés la serpiente en el desierto conviene sea exaltado el Hijo del Hombre, para que cuantos creyeran en Él no perezcan, sino que obtengan la vida eterna*; celebróse la Pascua inmolando el cordero; inmolóse CRISTO, de quien fue dicho: *Este es el cordero que quita los pecados del mundo*; prohibióse á los israelitas que celebraban la Pascua quebrar los huesos de la víctima; ningun hueso de CRISTO fue quebrado en la Cruz, segun aquello: *No se quebrará ninguno de sus huesos*. Tiñéronse de sangre los lindes de las casas de los hebreos para que el ángel no hiriere á los primogénitos; las frentes de los hijos del pueblo cristiano marcáronse con señal de protección. A los cincuenta dias de celebrada la Pascua promulgóse la ley; el Espíritu Santo descende á los cincuenta dias de inmolado CRISTO.»

Sembrado, pues, de recuerdos estaba Egipto y su camino; JESUCRISTO veia á derecha y á izquierda del sendero de su peregrinacion lugares y monumentos que significaban los preciosos incidentes de su comenzada vida.

El paso de JESÚS por allí era como una aceptación explícita del itinerario moral que los profetas le trazaran; equivalia á decir á los patriarcas: «pensásteis exactamente de mí; seré lo que vosotros creísteis que seria; vuestro simbolismo será mi historia.»

Tuvo además otro objeto aquella peregrinacion forzada del Niño-Dios. Si visitando al hospitalario Egipto JESÚS se mostró agradecido á los beneficios dispensados á Israel, sufriendo Él la expatriacion santificó y honró la próxima expatriacion de sus discípulos. Al ondear por primera vez en el mundo la bandera cristiana, los poderes gentílicos arrojaron á los adoradores de la verdad léjos de sus respectivas patrias y de sus íntimos hogares. La expatriacion fue en el principio y aun continua siendo hoy una de las medidas adoptadas contra los confesores de la ley de JESUCRISTO; desde los proscriptos de Roma por Neron hasta los relegados por el Czar á la Siberia, ha cesado en muy cortos intervalos de oirse el lamento de los desterrados. La escena conmovedora de Nazaret se ha reproducido y se reproduce con viveza. Mas los creyentes obligados á dar un «á Dios» penoso á su casa y á su patria consuélanse recordando que el Redentor, en su infancia, siguió antes que ellos el camino que á tierra extranjera debia conducirle. Aquella alegría, que hubiera conmovido á los patriarcas durante su estancia en Egipto si hubieran previsto que el Mesías que esperaban honraria su cautiverio haciéndose cautivo el mismo, siéntenla los confesores de la ley moderna, cuando recuerdan en su expatriacion que el llanto del destierro humedeció los ojos del divino JESÚS.

La leyenda inspirada en la tradicion popular habla de ciertos estupendos prodigios obrados por JESÚS á su llegada á Egipto. El carácter histórico de esta obra no nos permite expresar los sentimientos de que se halla poseida el alma, al figurarse tambaleando sobre sus pedestales aquellos ídolos rodeados del incienso, objeto de las adoraciones del fanatizado pueblo. De todos modos, dado que no hubiese querido el Niño-Dios ostentar de una manera visible y palpable su poder sobre los dioses de madera ó de plata, es indudable que la mirada del Verbo encarnado hirió de muerte la antigua y ya vieja idolatría.

La idolatría propiamente dicha no sé ha levantado, ni podrá levantarse mas de las ruinas en que la hundió en su misma aparicion el soplo dominador del Hijo del Dios único.

En aquellos dias Egipto alcanzó la plenitud de la gloria. Ninguno de sus ilustres monarcas dióle celebridad comparable á la que recibió de la visita del entonces oscuro descendiente de David. Pero no era llegada la hora de rasgar el velo de los trascendentales misterios que venia á explicar el Verbo allí refugiado.

Probablemente el Egipto no hubiera rechazado á JESÚS, como lo rechazó Israel. Este pecaba por dureza de corazon, aquel por obcecacion de inteligencia. Egipto veneraba á Apis,

sér virginal en cuyo seno se verificaba la incarnation de Osiris. El dogmatismo de Osiris venia á reflejar un destello de la idea del Verbo, del Mesías hebraico, ¿quién era capaz de vencer al sacerdocio egipciaco que el Apis verdadero habitaria algunos años en Heliópolis ó en Matana? Convenia á los eternos designios aplazar la revelacion de la divinidad del Niño expatriado. No estaba designado Egipto para aclamar el primero al que eligió sangre y carne de Israel para redimir al mundo, ni para ser el instrumento de la pasion y de la muerte del Enviado: Israel habia guardado la verdad revelada al través de los errores gentílicos y paganos, pertenecióle, pues, la gloria de poseer la verdad encarnada para el triunfo de la revelacion. Israel habia sido el primer pueblo creyente en el Mesías, el Mesías queria que Israel fuera el primero que conociera su gloria: el primer templo levantado en honor del Dios verdadero fue el templo de Jerusalem; pues bien, la divina víctima quiso ser sacrificada en un altar levantado en Jerusalem, ciudad que edificó el primer templo. El torrente de Cedron eclipsó la celebridad del Niló. Judea y la Galilea fueran escogidas para presenciar los milagros de la vida de JESÚS, el Calvario para ser el imponente altar de su muerte.

Menfis, Atenas y Roma buscaron la inmortalidad de sus grandezas por humanos procedimientos; Israel solo habia aspirado á ser grande por la fe. El Redentor premió su fe queriendo vivir y morir en medio de su pueblo.

La expatriacion no fue sino un episodio del drama divino.

No ha podido aclararse hasta hoy la duracion del período en que JESUCRISTO estuvo expatriado en Egipto. Epifanio señala el tiempo de dos años; Nicéforo cree que fueron tres los años de la expatriacion; Barradio la estiende á cinco ó á seis; Ammonio de Alejandria asevera que fueron siete; Baronio opina, en vista de varios cálculos, que Nuestro Señor fue llevado á Egipto durante el primer año de su edad y regresó á los nueve; Suarez se inclina á la opinion de Baronio, bien que conviene en la falta de datos para formarse juicio definitivo sobre este particular.

Resulta unánime la opinion de que la Sagrada Familia hubo de esperar durante muchos meses en el destierro el desvanecimiento de la atmósfera de crueldad formada en el palacio de Herodes. No es presumible que esta se desvaneciera en el reducido espacio de dos años; por esto nos inclinamos á creer que al regreso á la patria JESÚS seria muy crecido.

El ángel que dió á José la órden de marchar de Judea fue el que le comunicó que era ya voluntad divina dejara el Egipto, con su Esposa y el Niño. El santo Evangelio trasmite la forma con que la celestial órden fue comunicada: *Levántate, toma el Niño y á su Madre y véte á la tierra de Israel, porque ya han muerto los que atentaban á la vida del Niño.*

La primera faz de la persecucion habia terminado. El gran perseguidor no existia ya, pero ¡ay! uno de sus hijos, Agrippa reinaba en vez de su padre, y el otro Herodes Antipas desempeñaba la tetarquía de Galilea. La Sagrada Familia venia, pues, á cobijarse bajo el cetro de una familia enemiga. Creyó José que la Galilea ofreceria menos peligros para la tranquilidad de su estancia, y escogió á Nazaret con preferencia á Jerusalem, como lugar de su permanencia. La muerte de Herodes el grande desvanecié las preocupaciones surgidas cuando el nacimiento de JESUCRISTO. Israel no habia visto nuevos prodigios que le alarmaran; CRISTO venia de Egipto, habiendo pasado las fronteras de la tierra de promision sin el aparato con que un día las pasara Josué. Los designios de los enemigos de la redencion quedaban frustrados.

La persecucion por el orgullo quedaba vencida por la resistencia de la mansedumbre; JESÚS se preparaba, por medio de la sumisa obediencia, á ejercer la mas gloriosa soberanía.

Los que le persiguieron estaban muertos. ¡Cuántos en lo venidero hubieron de morir sin ver realizado la mitad de su programa de persecucion!

El viaje realizado en Egipto no fue estéril. Las miradas y los sudores de JESÚS fueron semillas que pronto cubrieron las áridas llanuras del desierto de hermosísima vejetacion moral. Aquella region, que nada de notable producia, se trasformó en el precioso Eden de las

almas redimidas. Aquel desierto, solo admirable por los inmensos panteones, recuerdos soberbios del pasado de ambiciosas vulgaridades, vió florecer numerosas familias de héroes cristianos, justos distinguidos, cuya conducta realizó de la mas perfecta manera las máximas evangélicas. Lo que á muchos parecia un bello ideal casi irrealizable, vióse suavemente practicado en aquel retiro espantoso. «Los padres del desierto, dice el P. Faber, pasarán á ser un proverbio entre las grandezas del Occidente cristiano; serán un fenómeno que los hombres no cesarán jamás de admirar, una disciplina viva, una escuela permanente en la que vendrán á instruirse en todos los grados de la perfeccion las generaciones de los santos católicos.» Las virtudes de los padres del desierto son en el órden moral lo que en el material las pirámides famosas del mismo. Un padre del desierto es una pirámide de santidad; de tan elocuente manera quiso enseñarnos JESUCRISTO, en los albores de su vida, la fecundidad de la persecucion.

VII.

JESUCRISTO combatido por el espíritu del mal.

Regresado de Egipto JESUCRISTO, esperó en la oscuridad del modesto tugurio de Nazaret la hora de empezar la pública evangelizacion de las edades. Tranquilo á la sombra de sus padres, crecia y se fortalecia lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en Él. Una sola vez, desde su presentacion al templo hasta el comienzo de su predicacion, quiso manifestar su extraordinario poder, y fue cuando á la edad de doce años dió testimonio á los doctores de la ley de comprender mas profundamente que ellos el verdadero espíritu de las escrituras, y ¿cómo no habia de suceder así? ¿No era Él el Verbo que las habia dictado? ¿No era Él la verdad de las enseñanzas en las santas páginas contenidas? Despues de haber escitado la admiracion de los magnates de la Sinagoga, Jesús regresó á su retiro con María y José.

Treinta años habian trascurrido desde que se manifestó á los pastores de Judea, cuando se levanta de su retiro para dirigir al mundo su voz omnipotente; mas antes de adoctrinar quiere pasar en el desierto algunos dias, como para meditar las grandes obras que va á emprender, y para confabular á solas con su eterno Padre.

En el desierto le esperaba un combate. El espíritu del mal, receloso de la extraordinaria virtud de aquel *misterioso jóven*, quiso probar hasta donde resistiria á su astucia. Presentóse, pues, el maligno á Jesús, y viéndole hambriento á causa del duradero y rígido ayuno que estaba observando, díjole: «Si tú eres el Hijo de Dios, dí á esta piedra que se convierta en pan.» Fue el diablo en aquella ocasion una expresion del sensualismo que debia combatir luego con furia á la santa Iglesia; fue igualmente expresion de aquellos que continuamente piden á los maestros de la verdad hechos prodigiosos para atestiguarla; el mismo espíritu de aquellos que, burlándose de JESUCRISTO pendiente de la Cruz, le decian: «Si eres hijo de Dios, desclávate y descende;» el mismo espíritu de aquellos que en todas las épocas difíciles de la Iglesia le han dirigido una ironía cruel, conjurándola á triunfar por milagro de los obstáculos ordinarios que encuentra en su marcha; el mismo espíritu de aquellos que en un arrebatado de locura contra el cielo han sacado un reloj de su bolsillo y han dicho: «Oh Dios, te damos cinco minutos de tiempo para que nos mates si existes; si no hemos muerto dentro de cinco minutos, es porque no eres (1).» Todas aquellas almas irónicas levantadas contra el Señor para interrogarle y trazarle el camino que debe seguir si quiere que en él crean, se han inspirado y se inspiran en este conjuro del diablo: «Si eres el Hijo de Dios, dí á esta piedra que se convierta en pan.»

(1) Diabólica baladronada acaecida en Barcelona en setiembre de 1868.

En lo que esta palabra tenia de orgullosa, de altiva, de imponente para JESUCRISTO, este divino Maestro le dió un desdeñoso silencio por respuesta. El Hijo de Dios no puede estar á las órdenes del hombre; la omnipotencia divina hace los milagros que quiere y en la forma y ocasiones que bien le parece. Para creer con seguridad, bastantes milagros se reproducen cada dia en el órden de la naturaleza. El que convierte un grano en una espiga, el barro en una flor, ¿necesita testimoniales mas elocuentes de la divinidad de su poder? Bastantes hechos estupendos habia visto el diablo referentes á la sagrada persona de JESUCRISTO; ¿á qué dictarle la forma de un milagro especial? ¿Qué le importaba á Jesús satisfacer la curiosidad de Satanás? Ya estaba marcada la hora en que Satanás habia de ver claro en este asunto. La zozobra de Satanás no era motivo suficiente de modificar el programa de la revelacion cristiana.

En lo que la palabra del espíritu del mal tenia de sensualista JESUCRISTO la refutó con esta magnífica sentencia: «El hombre no vive solo de pan, sino de todo lo que Dios dice.» Y con este rasgo de soberana sabiduría desconcertó Jesús al sensualismo en el diablo personificado.

Segundo combate libró el espíritu satánico á JESUCRISTO. Condújole á un elevado monte, y le puso á la vista, en un instante, todos los reinos de la tierra, y díjole:—«Yo te daré todo este poder y la gloria de estos reinos, porque se me han dado á mí, y los doy á quien quiero. Si tú quieres adorarme, serán todos tuyos.»

Nuevo género de batallar fue este, empero no es nuevo en la historia cristiana desde que el diablo lo puso en planta, pues todos los siglos y los países todos lo vieron y lo ven reproducido.

Aquella fue la voz de la conspiracion del egoismo avaro contra la soberanía modesta del espíritu recto. Con ser padre reconocido de la mentira, díjole á JESUCRISTO una gran verdad el demonio, y fue, que todos los reinos de la tierra eran suyos. En efecto, lo eran. La tierra entera habia caido á sus piés, culto le profesaban los adoradores de todos los ídolos, y el espíritu satánico inspiraba á todas las legislaciones. Imperaba en el universo la ley contra Dios, adorando las criaturas; la ley contra el hombre, sancionando y protegiendo la esclavitud.

El poder era del diablo, porque solo el espíritu satánico era capaz de mantener el encarnizamiento de las continuas peleas, que unas á otras se sucedieron, en los tiempos anteriores á la redencion; porque solo el espíritu satánico era capaz de inspirar á los déspotas sus sangrientos y bárbaros ímpetus; era del diablo la gloria, porque de todos aquellos reinos que este mostró á Jesús diciéndole: «son míos,» no salia mas gloria que la que brotaba de las ruinas. Gloria salida del amasamiento del polvo con la sangre, no podia ser sino gloria del diablo. Y tambien dijo este á Jesús otra verdad: «yo doy este poder y esta gloria á quien quiero,» y bien demuestra la historia que el poder humano y la gloria social las daba el diablo á quien queria; los soberanos que habian regido hasta entonces las naciones, ó mejor, los déspotas que habian explotado á los pueblos manifestaron á todas luces que obraban por delegacion del espíritu del mal. El poder era á la vez antedivino y antehumano; la gloria era insultante para la divinidad y desastrosa para la humanidad; y cuando Dios y el hombre sufren, alégrase y gloriase el diablo, que es la personificacion mas acabada de la enemistad contra Dios y contra el hombre.

Las desgracias de la historia antigua revelaban, pues, que los reyes de la tierra habian sido elegidos por el infierno; que el diablo habia dado los cetros á quienes habia querido; y que habia querido darlos á los hombres mas funestos á la marcha del género humano.

Creia el diablo que en su mano continuaria el destino de las naciones, y por esto dijo á Jesús: «Todos estos reinos serán tuyos si consientes en adorarme.»

Desengañóle, empero, el Redentor de los hombres, diciéndole: «Escrito está: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á Él solo servirás.»

JESUCRISTO, léjos de inclinarse ante el poder arbitrario que le intimaba la sujecion, presentósele con toda la dignidad de su soberanía, dándole á entender que si hasta entonces

había dispuesto Satanás de los destinos humanos, no así había de suceder en adelante. Dios se presentaba á reclamar la adoracion y la pleitesía de los hombres.

En este ségundo combate la victoria fue tambien de JESUCRISTO.

Los discípulos de JESUCRISTO supieron ya de qué manera había de triunfar de la batalla presentada por la avaricia egoista. Á menudo se ha reproducido aquel halagüeño combate. Sale el espíritu satánico al encuentro de la cristiandad abatida y fingiendo compadecer la postergacion de los buenos, que él mismo ha preparado, ofréceles conquistarle las simpatías de que carece entre los grandes políticos, los poderosos diplomáticos, la reina opinion pública: «Todo es mio, le dice, todo será tuyo con tal que te inclines algo ante mí, que cedas algo de tu terca actitud, que reconozcas mi poder.» La respuesta de la sociedad redimida es la misma de JESUCRISTO: «¡No, adorarte á tí jamás! el espíritu del mal es indigno de nuestras deferencias; tenemos un solo Señor, y este es nuestro Dios. No queremos inclinarnos ante tí, y sin embargo, reinaremos sobre tí.»

Tercera pelea trabó Satanás contra JESUCRISTO. Llevóle á Jerusalem y púsole sobre el pináculo del templo, y díjole: «Si tú eres el Hijo de Dios, arrójate de aquí abajo. Porque está escrito que mandó á sus ángeles que te guarden y que te lleven en sus manos para que no tropiece tu pié contra alguna piedra.» Á cuya propuesta JESUCRISTO contestó: «Dicho está tambien: no has de tentar al Señor Dios tuyo.»

La vanidad, la presuncion fueron los incitativos en que el espíritu maligno se apoyó para derribar desde la altura del templo hasta al nivel del suelo mas aun la dignidad que la personalidad augusta de JESUCRISTO.

Las cuerdas mas sensibles, y por lo tanto, las mas débiles del corazon fueron tocadas por el enemigo, aunque del todo inútilmente. La verdad soberana vió la persecucion que con aquellas tentaciones el príncipe de este mundo queria suscitar y hacer triunfar del reino que en la tierra venia ella á establecer, y supo rechazarlas con la energía y dignidad propias del Hombre-Dios.

Cuando JESUCRISTO dió al universo la primera enseñanza ya había contado dos victorias, una contra la persecucion material de Herodes, otra contra la persecucion moral de Satanás.

VIII.

Primera persecucion de JESUCRISTO en la Sinagoga.

JESUCRISTO se había presentado á recibir el bautismo de manos de Juan, recibiendo de este gran profeta un brillante testimonio de reconocimiento á su divinidad. La muchedumbre que admiraba la austeridad de costumbres y la pureza de doctrinas del hijo de Zacarías, supo por boca del gran penitente que el cordero de Dios se encontraba en las orillas del Jordan.

La predicacion del Bautista, cuyo objeto inmediato era preparar los caminos del Señor, ó sea, elevar un poco los corazones para que les fuera mas fácil recibir el Espíritu santo, que de los labios del Redentor se difundia, y afinar los oidos para hacer mas comprensible la celestial armonía del Evangelio, aquella predicacion tenia desazonada á la Sinagoga de los judíos, que veía apesadumbrada cómo las ovejas de Israel buscaban en la autoridad extraordinaria del suscitado por Dios el pasto que en vano pedia á los pastores constituidos.

La Sinagoga se levantó contra Juan y tegiendo insidiosa red de acusaciones y calumnias contra su conducta inmaculada logró que Herodes le encarcelara.

La persecucion de Juan obligó á JESUCRISTO á retirarse á Galilea, dejando á Nazaret por Cafarnaum. Por donde se realizó, como nota un Evangelista, este anuncio de Isaías: «El país

de Zabulon y el país de Neftali por donde se ve el mar (1) á la otra parte del Jordan, la Galilea de los gentiles, este pueblo que yacia en las tinieblas ha visto una luz grande; luz que ha venido á iluminar á los que habitaban en la region de las sombras de la muerte.»

No es de este lugar referir el admirable éxito de la predicacion de JESUCRISTO en Galilea. «Corrió su fama por toda la Siria, dice el sagrado historiador, y presentábanle todos los que estaban enfermos y acosados de varios males y dolores, los endemoniados, los lunáticos, los paralíticos, y los curaba; é iba siguiéndole una gran muchedumbre de gentes de Galilea y Decapoli, y Jerusalem y Judea, y de la otra parte del Jordan.»

Despues de haber echado en la Galilea las primeras semillas de la evangelizacion pasó cierto día á Nazaret, donde se habia criado, entró, segun costumbre, el dia de sábado en la Sinagoga y se levantó para encargarse de la leyenda é interpretacion de la Escritura. Fuéle dado el libro del profeta Isaías, y en abriéndole halló el lugar donde estaba escrito: «El espíritu del Señor reposó sobre mí; por lo cual me ha consagrado con su unción, y me ha enviado á evangelizar á los pobres, á curar á los que tienen el corazon contrito, á anunciar libertad á los cautivos y á los ciegos vista, á soltar á los que están oprimidos, á promulgar el año de las misericordias del Señor y el dia de la retribucion,» leído lo que, arrolló el libro, lo entregó al ministro y se sentó. Todos en la Sinagoga fijaron entonces en Él los ojos, cuando lleno de autoridad con voz atractiva é imponente dijo: *La Escritura que acabais de oír hoy se ha cumplido.*

«Y todos le daban elogios y estaban pasmados de las palabras de gracia que salian de sus labios y decian: ¿No este el Hijo de José?»

JESUCRISTO les dijo entonces: «Sin duda que me aplicareis aquel refran: Médico, cúrate á tí mismo: todas las grandes cosas que hemos oido que has hecho en Cafarnaum, hazlas tambien aquí en tu patria... En verdad os digo que ningun profeta es bien recibido en su patria.

«Por cierto que muchas viudas habia en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo sin llover tres años y seis meses siendo grande la hambre por toda la tierra; y á ninguna de ellas fue enviado Elías, sino que lo fue á una mujer viuda en Sarepta, ciudad del territorio de Sidon.

«Habia asimismo muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo y ninguno de ellos fue curado por este profeta sino Nuaman, natural de Siria.»

Al oír estas cosas, dice el Evangelista que todos en la Sinagoga montaron en cólera y que levantándose alborotados le arrojaron fuera de la ciudad y condujéronle hasta la cima del monte, con ánimo de despeñarle.

Tales fueron las circunstancias de que vino rodeada la primera persecucion de JESUCRISTO por la Sinagoga.

El Redentor de los hombres quiso dar á su patria una advertencia amorosa, pero severa, y la patria ingrata no quiso oirla. Cerró sus oidos y se esforzó en sellar con el cruel candado de la muerte aquellos labios, que solo podian adoctrinar verdad. La extraordinaria susceptibilidad de los judíos contra las palabras de JESUCRISTO probaron la inmensa tempestad que contra Él se levantaria el dia en que entrara mas en el fondo de las grandes cuestiones religiosas y sociales que queria se abarcaran en su Evangelio.

No habia hecho mas que recordar á Israel sus históricas ingratitudes y ya Israel le arrojaba de sus ciudades y se proponia despeñarle en un abismo ¿qué no podia temerse harian los judíos el dia en que pusiera de manifiesto JESÚS toda la podredumbre de la situacion humana; el dia en que, evocando las grandes figuras de la antigüedad, trazara una comparacion sobre las nobles y levantadas aspiraciones de aquellas y las frivolidades mezquinas de los judíos cómplices de Tiberio y de los enseñoreados césares? ¿qué no debia temerse de aquel pueblo materializado, sensualizado, corrompido el dia en que JESÚS espusiera y desentrañara el espíritu puro é íntegro del Evangelio regenerador?

(1) De Tiberiades.

IX.

Nuevas persecuciones de JESUCRISTO por los escribas y fariseos.

A medida que el Salvador ostentaba la grandeza de su poder sus adversarios redoblaban las intrigas contra su nombre y su reputacion. JESUCRISTO santificaba especialmente el dia del sábado prodigando mas que en otros dias las obras estupendas de su misericordia. Entre otras curaciones en sábado operadas cuenta el Evangelio la de aquel pobre hombre que treinta y ocho años hacia esperaba poder meterse en la piscina probática, ser el primero que tocara sus aguas y obtener la salud apetecida. Carecia aquel pobre anciano de apoyo, y nunca, ningun brazo cogia al suyo para ayudarle á salir de su mísero estado. Compadecido Jesús le dijo: «Levántate, coge la camilla y anda.»

¡Quién pudiera presumir que en esta benéfica accion y estas sensatas palabras de JESUCRISTO encontraran los judíos materia para la mas enconada acusacion!

Y sin embargo, el Evangelio dice que al declarar el paralítico curado que debia su salud á JESUCRISTO, los judíos persiguieron á JESUCRISTO apoyándose, ó pretextando que «tales cosas las hacia en sábado.»

Entonces Jesús, tomando en sus labios la propia defensa, les dijo: «Mi Padre, hoy como siempre, está obrando, y yo ni mas ni menos.»

Y en efecto, el Dios que sustenta la vida del universo durante los seis dias de la semana, ¿no la sustenta igualmente en el sábado? ¿No crecen en sábado las plantas, no corren los arroyos, no sale el sol y no cae del cielo la lluvia, cuando la Providencia la juzga conveniente? JESUCRISTO curaba en sábado precisamente porque tambien en sábado el eterno Padre dispone que nazca el hombre y que crezca, y que naturalmente otras veces cure de sus dolencias.

Las explicaciones de JESUCRISTO, léjos de calmar los ánimos, los irritaron mas y mas; por lo que «con mayor empeño, dice el Evangelista, andaban tramando los judíos el quitarle la vida; porque, no solo violaba el sábado, segun ellos, sino que además decia que Dios era Padre propio suyo, haciéndose igual á Dios.

El duelo entre JESUCRISTO y la Sinagoga era, como se ve, duelo á muerte.

El corazon de los judíos estaba tan pervertido, que no podia sufrir que se llamara Hijo de Dios el que probaba con toda clase de portentos tener la mision de redimir á Israel, ¡pues qué! ¿Israel habia de ser redimido por un hombre? Desde Abrahan á Moisés, desde Josué á David, desde Salomon á Juan Bautista, ¿hubo algun patriarca ó algun profeta que no reconociera que la redencion habia de efectuarse por la divinidad? ¿por qué, pues, no examinaban las Sinagogas los títulos divinos que exhibia JESUCRISTO? ¿por qué cerraba oidos y ojos á sus obras portentosas y á estas sublimes afirmaciones con que los acompañaba y los explicaba?

No, no queria ver y oír Israel; si lo hubiera querido, por cierto no intentara quitar la vida el que despues de haber curado un paralítico de treinta y ocho años, decia á los que le acusaban: «como el Padre ama al Hijo le comunica todas las cosas que hace y aun le manifestará obras mayores que estas, de suerte que quèdeis asombrados. Pues así como el Padre resucita á los muertos y les da vida, así del mismo modo el Hijo da vida á los que quiere.»

No retrocedia, pues, JESUCRISTO en el camino de su evangelizacion ante la audacia de los escribas y fariseos, sino que muy al contrario acentuaba mas las afirmaciones de su solidaridad con el eterno Padre á medida que estas afirmaciones eran tomadas como la base del proceso que los judíos proyectaban formular para perderle.

Un nuevo escándalo promovieron los judíos contra JESUCRISTO en ocasión de haber este asistido á la fiesta de los tabernáculos.

Era esta fiesta una de las mas expansivas que celebraba el pueblo santo, el que conforme á su carácter eminentemente tradicionalista, perpetuaba el recuerdo vivo de los providenciales hechos de su historia con solemnidades en armonía con los actos conmemorados.

La fiesta de los tabernáculos, ó de las tiendas, dicha tambien *scenepegia* duraba ocho dias cada año, conforme al precepto consignado en el capítulo xxiii del Levítico, que dice: *habitareis siete dias en tiendas ó cabañas*. Tenia lugar esta fiesta el dia 15 del mes Tisri, correspondiente á nuestro setiembre. Leon de Módena hace notar que los judíos esmerábanse en adornar sus cabañas segun sus posibilidades, cubriéndolas con verdadera profusion de flores y verdes ramos. Segun la prescripcion legal levantábanse las tiendas en campo libre sin que las protegiera el techo de ningun edificio, ni la copa de ningun árbol. El israelita fervoroso pasaba el dia entero y hasta la noche en las tiendas conmemorativas, en ellas comia y dormia, mientras los menos observantes ó los mas atareados se limitaban á permanecer en ellas algunas horas.

Era en aquellos dias indispensable á todo judío el procurarse una rama de palmera, tres de mirto, dos de sauce y una de limon para agitarlas en direccion á las cuatro partes del mundo y batirlas con algazara en la Sinagoga, durante el cántico de los salmos de alabanza.

En el séptimo dia levantábanse muy de mañana los judíos, se lavaban, y dejando todos las ramas menos el sauce se dirigian á la Sinagoga y rodeaban siete veces el púlpito ó la cátedra, que estaban profusamente adornados, en memoria de las siete veces que rodeó Josué los muros de Jericó. En aquel dia los judíos rezaban con precipitacion recordando la precipitacion con que sus padres debian orar y aun suspender á menudo el servicio divino en el desierto.

El dia octavo era tambien de gran solemnidad; y el nono era el del regocijo por la ley: *letitia legis*.

La fiesta de las tiendas era una de las mas expansivas del pueblo; además del espíritu religioso sostenia su observancia el atractivo de su carácter. Los discípulos del Señor le suplicaron en el segundo año de su predicacion, que de Galilea, donde se encontraba, pasara con ellos á Judea para celebrar juntos la fiesta de los tabernáculos. JESUCRISTO prefirió ir en secreto, no queria ir manifiestamente á Judea «visto que los judíos procuraban su muerte (1).»

En secreto fué despues de sus amigos; Judea no se ocupaba en otra cosa que en comentar la noticia de las obras prodigicasas del nuevo profeta; á favor suyo nada osaba declararse públicamente á causa de los judios principales (2), limitábanse los mas benévolos á decir: «Es un hombre de bien,» empero la generalidad le calificaban de contraria manera: «Es un embaucador del pueblo,» decian.

JESUCRISTO quiso dar entonces un testimonio incontrovertible de su poder, subiéndose á la cátedra del templo, despreciando con divina soberanía la atmósfera de oposicion contra su sagrada persona constituida. En aquella fiesta propúsose el santo Maestro demostrar la divinidad de su doctrina, como en la escena que mas arriba hemos descrito, habia probado la divinidad de su persona. «Mi doctrina no es mia, dijo, sino de Aquel que me ha enviado; quien quisiere hacer la voluntad de Este, conocerá si mi doctrina es de Dios ó si yo hablo de mí mismo...»

Al oír la imponente autoridad con que JESÚS hablaba á una inmensa muchedumbre, comenzaron á decir algunos de Jerusalem: «¿No es este á quien buscan para darle la muerte? Y con todo, vedle que habla públicamente y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros principes de los sacerdotes hayan conocido de cierto ser este el CRISTO? Pero de este sabemos de dónde es; mas cuando venga el CRISTO, nadie sabrá su origen.»

(1) San Juan, vii.

(2) Ibid.

Tal es la sustancia, por el Evangelio relatada, de las conversaciones del pueblo judío en aquella ocasion.

JESUCRISTO, que leía claramente hasta lo que estaba escrito en lo mas profundo de los corazones, iluminaba el alma de los que le oían diciéndoles: «Vosotros pensais que me conocéis, y sabeis de donde soy; pero yo no he venido de mí mismo, sino que quien me ha enviado es veraz, al cual vosotros no conocéis. Yo sí que le conozco, porque de Él tengo el sér, y Él es el que me ha enviado.

Entretanto muchos del pueblo creyeron en él, y decían: «Cuando venga el CRISTO, ¿hará por ventura mas milagros que los que hace este?»

Oyeron los fariseos estas conversaciones que el pueblo tenia acerca de Él, y así ellos como los príncipes de los sacerdotes despacharon ministros para prenderle; pero nadie se atrevió á echar la mano sobre Él. Es que no habia llegado todavía la hora. Y así los ministros volvieron á los pontífices y fariseos; y estos les dijeron: «¿Cómo no le habeis traído?» Y los ministros respondieron: «Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre,» dijéronles los fariseos. «¿Qué, tambien vosotros habeis sido embaucados? ¿Acaso alguno de los príncipes ó de los fariseos ha creído en Él? Solo ese populacho, que no entiende la ley, es el maldito.»

De esta manera JESUCRISTO era perseguido y calumniado por la Sinagoga.

La fama de JESÚS ocupaba en aquella sazón todos los ánimos; la curiosidad, el ahinco para oír sus enseñanzas tenia continuamente henchida de oyentes la sinagoga; en todas horas el Señor estaba en el templo, manifestando en él una verdadera soberanía. El templo era su casa, el templo fue en aquella fiesta su engalanada tienda.

En aquella fiesta perdonó JESÚS á la adúltera arrepentida, confundiendo por medio de un rasgo de su inmensa sabiduría á los escribas y fariseos que querian comprometerle. Desdeñando la oposicion suscitada por sus anteriores enseñanzas, tomó de nuevo la palabra: «Yo soy la luz del mundo, dijo; el que me sigue no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.»

Replicáronle los fariseos: «Tú das testimonio de tí mismo, por lo que tu testimonio no es idóneo.»

«Sí, les contestó JESÚS, idóneo es... yo soy el que doy testimonio de mí mismo, pero el Padre, que me ha enviado, da tambien testimonio de mí.»

Las contestaciones de JESÚS encendian el furor en el pecho de sus adversarios; habia en sus palabras un acento divino que sellaba sus labios ahogando toda réplica. La Sinagoga se sentia impotente ante la omnipotencia del nuevo Profeta. Á pesar de la creciente oposicion, el divino Maestro continuó desarrollando su admirable doctrina: «Cuando habreis levantado en alto al Hijo del hombre, les decia, entonces conoceréis quién soy yo, y que nada hago de mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado; el que me ha enviado está conmigo, y me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que es de su agrado.»

Á los que, atraídos por esta elevacion de enseñanzas, se habian declarado sus discípulos, JESÚS les decia: «Si perseveráreis en mi doctrina sereis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.»

«¡Cómo! ¡qué decís! exclamaron al oír esto muchos de los circunstantes, somos descendientes de Abrahan, y jamás hemos sido esclavos de nadie, ¿cómo, pues, dices tú que vendremos á ser libres?»

Y JESÚS les contestó: «En verdad os digo que todo aquel que cometa pecado, es esclavo del pecado; el esclavo no mora para siempre en la casa, el hijo es el que en ella permanece; luego si el hijo os da libertad, sereis verdaderamente libres. Sé que sois hijos de Abrahan, pero tratais de matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto en mi Padre: vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre.»

Y los oyentes contestaron: «Nuestro padre es Abrahan.» «Bien, contestóles JESÚS, si sois hijos de Abrahan, obrad como Abrahan; mas ahora pretendéis quitarme la vida. Abrahan no obró así. Vosotros haceis lo que hizo vuestro padre.»

Alborotáronse de nuevo los circunstantes al oír esto, y exclamaron: «Un solo padre tenemos, que es Dios.»

«Si Dios fuera vuestro Padre, prosiguió diciendo JESÚS, ciertamente me amaríais á mí, pues yo nací de Dios y he venido de Dios... ¿por qué, pues, no entendeis mi lenguaje? Es porque no podeis sufrir mi doctrina. Vosotros sois hijos del diablo, y así quereis satisfacer los deseos de vuestro padre. Él fue homicida desde el principio. No permaneció en la verdad en que fue criado, y de ahí el que no haya verdad en él. Cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso, y hasta padre de la mentira. Á mí, empero, no me creéis, porque os digo la verdad, quien es de Dios escucha las palabras de Dios, vosotros no las escuchais porque no sois de Dios.»

Nuevo tumulto suscitaron estas frases: «Bien decíamos nosotros, exclamaron las turbas, que tú eres un samaritano, y que estás endemoniado.»

«No, no lo estoy, contestóles JESÚS; yo honro á mi Padre; vosotros me deshonrais á mí; empero yo no busco mi gloria, otro hay que la promueve, y Él me vindicará. Y ahora os digo que quien observare mi doctrina no morirá para siempre.»

Otra tempestad hizo estallar esta valiente afirmacion: «Ahora acabamos de conocer, dijeron todos, que estás poseido del demonio. Abrahan murió, y tambien murieron los profetas, y tú dices: «Quien observará mi doctrina no morirá eternamente» ¿Acaso eres tú mayor que Abrahan nuestro padre, y que los profetas que tambien murieron?» Y le preguntaron: «¿Por quién te tienes tú?»

«Si yo me glorifico á mí mismo, contestóles, mi gloria nada vale; pero es mi Padre el que me glorifica, Aquel que decís vosotros que es vuestro Dios. Abrahan vuestro padre ardió en deseos de ver este dia mio, vióle, y se llenó de gozo.»

Entonces sus adversarios prorumpieron en gritos: «¿Con que, le decian, aun no tienes cincuenta años y viste á Abrahan?»

Y CRISTO, con divina serenidad les contestó: «Sí, en verdad os lo digo: Antes que Abrahan fuera criado, yo existo.»

Al oír esto no pudieron contenerse mas los conjurados contra el Señor; mientras unos ofuscaron su voz con imprecaciones y alaridos, otros fueron á cojer piedras para apedrearle.

JESÚS no queria morir aun, se les hizo invisible, y salió del templo.

Ha podido observarse en el decurso de la anterior narracion, toda ella apoyada estrictamente en el texto de los escritores evangélicos, que cada faz de la doctrina de JESUCRISTO promovia una protesta y una persecucion.

Persiguieron la verdad de su omnipotencia al obrar en sábado el primer milagro, y al sostener que la mejor santificacion del dia del Señor es practicar obras benéficas.

Persiguieron la verdad de la divinidad de su persona al manifestar su identidad con el Padre Eterno.

Persiguieron la verdad de la divinidad de su doctrina al enseñarles que no eran sus predicaciones resultado de una combinacion humana, sino tesoro traído del cielo para elevar á todos los hombres hasta la altura del espíritu de verdad y de vida.

Persiguieron la verdad de la inmortalidad de los frutos y de la vida entrañada en la evangelizacion de sus labios emanada.

Persiguieron la verdad del cumplimiento de las antiguas profecías y esperanzas en su divina persona.

En una palabra, cada nueva faz que de la redencion intelectual y moral presentaba JESUCRISTO al pueblo, le valia un nuevo murmullo, una nueva conjuracion y una nueva amenaza. Cada predicacion fundamental era seguida de un amago de apedreamiento; cada destello de vida que salia de los labios del Redentor era seguido de un decreto de muerte proferido por los que venian á ser vivificados.

De tal manera las páginas del Evangelio nos presentan perseguido á JESUCRISTO.

X.

JESUCRISTO perseguido en la fiesta de la dedicacion del templo.

Celebraban anualmente los judíos la fiesta de la dedicacion del templo de Jerusalem. Puede decirse que toda la vida y toda la historia de aquel pueblo se hallaba encarnada y reasumida en el templo. Á pesar de la série no interrumpida de prevaricaciones é ingratitudes que relatan sus fastos, no perdió jamás el recuerdo y hasta el espíritu de los altos destinos que el cielo le confiara, demostrando en la religiosidad de sus tradiciones en cuánta estima tenia el título de *pueblo de Dios* que le consignaba la Escritura. La gloria de Israel no se concibe sin la gloria del templo. Todo lo relacionado con la grandeza del templo encendia el entusiasmo de los israelitas; de ahí que, á pesar de los muchos años transcurridos desde la dedicacion del templo hasta JESUCRISTO, celebraban los judíos la fiesta conmemorativa de aquel grande hecho.

Las antiguas aspiraciones del pueblo santo eran poseer un templo digno donde poder comunicarse desahogadamente con Dios. El Señor les concedió en tiempo de Moisés la ereccion del tabernáculo ó arca, cuyas dimensiones, forma y ornamentacion el Señor delineó y especificó por sí mismo. Cumplidas que fueron sus altísimas órdenes, hubo la fiesta de la dedicacion. Ofreciéronse en aquel día al altar perfumes, sacrificios y holocaustos, y Dios se manifestó propicio derramando tal profusion de luz en el interior del arca, que Moisés y los sacerdotes no pudieron penetrar en ella porque estaba toda llena de la majestad del Señor.

La dedicacion del templo erigido por Salomon no desmereció en nada de la dedicacion del arca. El gran Rey habia convocado á todo Israel para asistir á aquella incomparable solemnidad é Israel acudió puntual á aquella convocatoria. El Monarca precedia al arca de la alianza, que procesionalmente fue trasladada del tabernáculo al templo. A cortos trayectos del tránsito inmolábanse numerosas víctimas. Cuando el arca estuvo depositada en el templo una nube opaca lo llenó, *era la gloria de Dios que descendia en testimonio de agrado*. Los levitas sostenidos por un coro de ciento veinte chantres acompañados de varios instrumentos entonaron luego un cántico de reconocimiento, y Salomon profundamente conmovido dirigió la palabra al pueblo, y luego, cayendo de rodillas, dirigió, elevadas las manos, una tierna plegaria invocando las bendiciones del cielo sobre aquel lugar de predileccion. Veinte y dos mil bueyes y ciento veinte mil ovejas estaban preparados para el sacrificio, y el Señor, para manifestar que aceptaba aquella oblacion extraordinaria envió fuego del cielo que devoró los holocaustos y las víctimas.

No es de este lugar describir la magnificencia del templo de Salomon, adornando con todo el oro que aportaban de Ophir á su tesorería las numerosas flotas. El rey de Tiro habia enviado para el templo los mejores cedros del Líbano, y la Providencia habia suscitado á Hiram, talento arquitectónico que Dios dotó de cualidades suficientes para dirigir la construccion de aquel edificio, que es uno de los que mas han honrado al genio del hombre (1).

Cuatrocientos veinte años despues de haber colocado Salomon los primeros cimientos del templo, Nabucodonosor lo redujo á cenizas; los judíos, olvidándose de lo que debian al Dios de sus padres, profanaron aquel lugar santo ofreciendo sacrificios á los dioses ó ídolos extranje-

(1) Para concebir una idea de la magnificencia y riqueza del templo de Salomon, léase la especie de catálogo de los vasos sagrados y demás utensilios, publicado por el historiador Josefo: contenia aquel templo 10,000 candeleros de oro; 80,000 tazas de oro para las libaciones del vino; 100,000 palanganas de oro y 200,000 de plata; 80,000 platos de oro para la harina de los sacrificios; 160,000 platos de plata para el mismo uso; 60,000 platos de oro y 120,000 de plata para amasar la harina con el aceite; 20,000 cucharones de oro y 40,000 de plata para recoger los líquidos que se ofrecian en el altar; 20,000 incensarios de oro y 50,000 copas para el fuego de aquellos. El mismo Josefo afirma que Salomon mandó construir 1,000 ornamentos para el Pontífice sumo; 10,000 albas de lino puro y otros tantos cíngulos de púrpura para los sacerdotes; 200,000 trompetas y otras tantas túnicas para los levitas, y 400,000 instrumentos de música del metal precioso conocido por los antiguos por el *electrum*. Añade Josefo que cuando se manchaba ó estropeaba alguna vestidura sagrada, no se lavaba, ni recomponia, sino que era sustituida por otra completamente nueva, destinándose las usadas á mechas para las lámparas.

HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografias representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso, por D. Rafael del Castillo.

Sale dos veces al mes, en entregas con cubierta de color, formando cada entrega dos hojas dobladas, que contienen cuatro láminas de tamaño *mas de folio*, de papel bueno y fuerte, cual exige una lámina destinada, si se quiere, para ser colocada en un cuadro.—Al dorso de cada lámina, y á dos columnas, va su texto explicativo.

El precio de cada entrega es el de 5 rs. en toda España, remitidas por el correo ú otro conducto, de manera que no puedan malograrse.—En nuestras posesiones ultramarinas las entregas cuestan dos reales mas.—Van publicadas 68 entregas.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

desde sus primitivos tiempos hasta nuestros dias, por D. Vicente Ortiz de la Puebla.

Cuatro tomos en folio, de abundante y clara lectura, impresos con tipos enteramente nuevos y en papel satinado, y adornados con mas de 1000 bellisimos grabados, entre láminas sueltas y viñetas, ó 300 entregas de ocho páginas á un real la entrega.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

Tres tomos en 4.º mayor, ó 364 entregas de 8 páginas, á medio real la entrega.—A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj representando los principales asuntos de la obra, á 78 rs. en pasta.—Tambien se facilita ir adquiriéndola por suscripcion, tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real la entrega.

ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATÓLICAS.

Boletín semanal de la Obra de la Propagacion de la Fe, establecida en Lyon, Francia.

Un tomo en folio con gran número de grabados intercalados en el texto, á 60 rs. en media pasta.

GALERÍA CATÓLICA.

Coleccion de litografias representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santisima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina, por los Rdos. P. M. Fray José Maria Rodriguez, General de la Orden de la Merced: D. Eduardo Maria Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion de Nuestra Señora, en Barcelona, y D. José Ildefonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona); Monumento elevado á nuestro Santisimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentisimos é ilustrisimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobacion del Ordinario.

Agotada la primera edicion de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecian poseerla.—La obra consta de cuatro tomos en folio mayor, á 325 rs. en medio chagrin con relieves y dorados al llano; ó 49 entregas de 4 láminas cada una, á 5 reales la entrega en toda España.

VOCES PROFÉTICAS

ó signos, apariciones y predicciones modernas concernientes á los grandes acontecimientos de la cristiandad en el siglo XIX, y hácia la aproximacion del fin de los tiempos, por el presbítero J. M. Curicque, de la diócesis de Metz, miembro de la Sociedad de Arqueología y de Historia de la Moselle, miembro corresponsal de la Sociedad histórica de Nuestra Señora de Francia. Quinta edicion revista, corregida y aumentada. Traducida al español por el licenciado D. Pedro Gonzalez de Villaumbrosia, canónigo de la santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Examinador Sinodal de varias diócesis, Misionero apostólico, etc., etc.

Dos voluminosos tomos en 4.º mayor, á 32 rs. en rústica y 40 en pasta.